

Ocho premios de paz que no se dan por vencidos



Foto: José Navia / EL TIEMPO

Durante tres días, los representantes de los proyectos galardonados desde 1999 discutieron estrategias para lograr la paz en sus regiones. Se habló de memoria del conflicto, reparación y reconciliación.

Se comprometieron a incrementar sus esfuerzos para luchar por los derechos humanos, por recuperar la memoria y generar proyectos y espacios que ayuden a las víctimas del conflicto.

A pesar de las dificultades económicas y de que la guerra se mantiene en algunas de sus regiones, ninguno de los procesos comunitarios galardonados con el Premio Nacional de Paz se ha desarticulado desde su creación, en 1.999.

Algunos, incluso, se han fortalecido y han enlazado sus programas con otros municipios. Otros han servido de modelo a comunidades vecinas.

Esas fueron algunas de las conclusiones del Primer Encuentro de Premios Nacionales de Paz, realizado el pasado fin de semana en Rincón del Mar, un caserío de Sucre a donde se llega por una vía destapada que se convierte en trocha con un aguacero fuerte.

En este lugar con aureola de paraíso, donde crece, de peso en peso, un proyecto de jóvenes inquietos denominado Biblioteca Mariamulata Lectora, aún se escuchan los horrores cometidos durante ocho años por los paramilitares de alias 'Cadena'.

Los crímenes ocurrieron al pie de los Montes de María, a una hora en lancha desde Coveñas y a unas tres horas de Cartagena y Sincelejo.

Aquí, meses después de la desmovilización de los 'paras', representantes de comunidades negras, indígenas y campesinas hablaron de paz durante tres días.

Cine en la noche

Las proyecciones de cine itinerante en las plazas públicas de los caseríos azotados por la violencia sigue siendo el principal objetivo del Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María. Intentan así, espantar el fantasma que dejaron las masacres. Avanzan, además, hacia una escuela audiovisual. Ya tienen casi listos cinco cortometrajes hechos por grupos de jóvenes.

Un plan nasa para 15 años

Crear y fortalecer proyectos de agricultura orgánica e intensiva es la meta del Proyecto Nasa para los próximos 15 años. Frutales, tomate y cebolla son algunos de los productos que se proponen cultivar para provechar mercados vecinos, como el de Cali y Popayán. Los paeces de Toribío ya venden trucha y otros productos a supermercados de esas ciudades. También trabajan en la salvación de 3.200 ojos de agua y en fortalecer su educación bilingüe.

Reparación y reconciliación

En asocio con Pastoral Social de Istmina y Apartadó, la diócesis de Quibdó trabaja en la construcción de una agenda regional de paz. Esta busca recuperar la memoria del conflicto, la reparación de las víctimas y su reconciliación con los victimarios, muchos de ellos, provenientes de las mismas comunidades. Su principal obstáculo: la falta de procesos organizativos en la región. Están convocando a organizaciones internacionales para financiar proyectos.

Más cacao del Amazonas

Cinco especies de cacao nativo del Amazonas descubrieron los técnicos del Comité de Cacaoteros de Remolinos de Caguán y Suncillas, Chocaguán. Con esto buscan ampliar su producción, que se erige como una alternativa a los cultivos ilícitos en la zona. Otro de sus objetivos es lograr la certificación de producción orgánica y mantener su neutralidad frente a los actores del conflicto, ante los cuales, el premio obtenido en el 2004, les dio mayor respeto.

Acompañamiento a las víctimas

El asesinato de 26 de sus miembros a manos de paramilitares y otros tres por parte de las Farc, no ha frenado el accionar del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, ganador en el 2001.

Ya son 30 los municipios donde ese programa tiene en marcha proyectos productivos, de convivencia y, últimamente, de acompañamiento a las víctimas del conflicto. "El Estado está acompañando a los victimarios y también sectores políticos y económicos muy fuertes", dice Francisco de Roux, impulsor del proyecto. Como la guerra sigue cobrando muertos en parte del Magdalena Medio, otro de los desafíos de este programa es crear lo que llaman 'espacios humanitarios' para salvar la vida de las comunidades más afectadas.

Mogotes busca recuperar fuerzas

El próximo 6 de noviembre será una fecha clave para la Asamblea Constituyente de Mogotes, en Santander.

Ese día se realizará una jornada de reflexión que busca de darle nuevas fuerzas al proyecto que ganó la primera convocatoria, en 1999, y que, aunque mantiene en alto sus banderas, no ha podido salir de una crisis causada por el retiro de algunos de sus líderes y de organismos que lo apoyaban.

La guardia paez tiene hijas

Los guardias indígenas del norte del Cauca ahora viajan a otras comunidades, incluso a Nariño.

Su labor es asesorar a indígenas y comunidades afro que han creado guardias cívicas para que defiendan su territorio con base en sus raíces culturales. Estos organismos están muy ligados al mandato de los ancianos y de los médicos tradicionales. También incrementaron su capacitación en derechos humanos.

Ariari: agroindustria y turismo

El premio, en el 2002, lo recibieron cuatro municipios del alto Ariari. Hoy son nueve municipios de toda la región.

Crearon proyectos para mujeres y jóvenes. Con los campesinos, la Asociación de Municipios el Ariari trabaja en la producción de maracuyá (400 hectáreas) y ají mediante un sistema que asegura la venta a una empresa exportadora antes de iniciar el cultivo.

Existe, además, una experiencia piloto para la producción de combustibles a partir de la higuera.

También están impulsando el turismo ecológico por la ruta del embrujo llanero. Esta cruza los nueve municipios e incluye rafting, balsaje, caminatas, espectáculos como las Cuadrillas de San Martín y parques naturales como Sumapaz y Macarena